



EVANGELIZACIÓN FAMILIAR

Red de apoyo a la Pastoral Familiar
Módulos de Formación

MÓDULO 19 ASIMILANDO LAS PÉRDIDAS

Propósito

Reconocer que las pérdidas forman parte de la existencia humana y que es posible asimilarlas encontrándoles un sentido y convirtiéndolas en una oportunidad de crecimiento y maduración personal y familiar.

Encuadre

A lo largo de nuestra vida, todos hemos sufrido accidentes grandes o pequeños, que a su vez nos han dejado una que otra herida, a veces superficial, otras profunda y hasta traumáticas. Podemos decir que lo normal cuando se tiene una herida es querer que se sane, pero para que eso suceda, es necesario en primer lugar, reconocer que tengo una herida, mirarla y si no puedo verla, el dolor me avisa de su presencia en algún lugar de mi cuerpo. Este **reconocimiento de la herida y del dolor** que genera, es importante para poder **buscar el remedio y sanarla**. Cuando se trata de heridas leves, cada uno puede buscar un "remedio casero", es decir puede encontrarlo cerca, en su propia casa, en su familia o amigos y sanarse más rápidamente. Pero hay otras heridas que pueden requerir de una atención más especializada y que tomen más tiempo en curarse. Ambas, las leves y las graves, con un buen remedio, pueden sanarse e incluso dejar cicatrices imperceptibles. Podemos asemejar el proceso de reconocer y sanar una herida física, a lo que pasa cuando las heridas son las causadas por una pérdida, ya sea de un objeto valioso, una relación, una persona, un empleo, un lugar, etc., pues nos genera una experiencia de "dolor en el alma", que necesita ser reconocida, sanada, resignificada, para encontrarle un sentido y transformar nuestra existencia.

Iluminación Bíblica Juan 11, 4-44

"Al enterarse de que Jesús llegaba, Marta salió a su encuentro, mientras María permanecía en casa. Marta dijo a Jesús: "Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. Pero yo se que aún ahora, Dios te concederá todo lo que pidas". Jesús le dijo: "Tu hermano resucitará". Marta le respondió: "Sé que resucitará en la resurrección del último día". Jesús le dijo: "Yo soy la resurrección y la Vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás ¿Crees esto? Ella le respondió: "Sí Señor, creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que debía de venir al mundo". María llegó hasta donde estaba Jesús, y al verlo, se postró a sus pies y le dijo: "Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto". Jesús, al verla llorar a ella y a los judíos que la acompañaban, conmovido y turbado, preguntó: "¿Dónde lo pusieron?" Le respondieron: "Ven Señor y lo verás". Y Jesús lloró. Los judíos dijeron: "¿Cómo lo amaba!" Pero algunos decían: "Este, que abrió los ojos del ciego de nacimiento, ¿no podía impedir que Lázaro muriera?" Jesús conmoviéndose nuevamente, llegó al sepulcro que era una cueva con una piedra encima y dijo: "Quiten la piedra". Marta la hermana del difunto, le respondió: "Señor, huele mal, ya hace cuatro días que está muerto" Jesús le dijo: "¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?" Entonces quitaron la piedra y Jesús levantando los ojos al cielo dijo: "Padre, te doy gracias porque me oíste. Yo sé que siempre me oyes, pero lo he dicho por esta gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado". Después de decir esto, gritó con voz fuerte: "Lázaro, ven afuera". El muerto salió con los pies y las manos, atados con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: "Desátenlo para que pueda caminar".



Para reflexionar:

• **Las pérdidas forman parte de la realidad humana:** La existencia en este mundo es temporal, es decir, todo tiene un principio y un fin, siempre se gana y se pierde algo. Todos los días, en cualquier etapa de nuestra vida, estamos expuestos a experimentar algún tipo de pérdida: de la propia vida, de un ser querido, una relación significativa, salud, capacidades, una mascota, un objeto valioso, etc. Estas experiencias, nos confrontan con la fragilidad de nuestra condición humana que puede llegar incluso a la muerte. La cultura actual, al obsesionarse con la perfección, la felicidad, la búsqueda de la eterna juventud, pretende exaltar estos anhelos válidos y reales de todo ser humano, negando la condición de fragilidad, deterioro y muerte, que aunque son fuente de sufrimiento, también son la oportunidad para que el ser humano desarrolle potencialidades que manifiestan su fortaleza y grandeza interior. **La pérdida no solo significa para el ser humano dolor y angustia, sino que puede ser la posibilidad para renacer, para contemplar otros nuevos espacios, para renovar nuestra vida, unir la familia y fijar nuestra mirada en un horizonte nuevo.**

• **La muerte una llamada de Dios a la vida sin fin:** Todos anhelamos una vida eterna y feliz para nosotros y para nuestros seres queridos, pero la “hermana muerte” nos recuerda que la vida en esta tierra no es para siempre, que puede terminar en cualquier momento y que a través de ella accedemos a esa vida eterna que anhelamos y que sólo Dios puede darnos a través de su Hijo Jesucristo. Por eso **“el cristiano puede transformar su propia muerte en un acto de obediencia y amor hacia el Padre, a ejemplo de Cristo”** (Catecismo 1011) y repetir con Santa Teresita del Niño Jesús: “Yo no muero, entro en la vida”. Cuando comprendemos la muerte desde esta perspectiva, podemos ver que esta vida terrena es una oportunidad de crecer y madurar en el amor y prepararnos para nacer a la vida definitiva, pues “aunque la certeza de morir nos entristece, nos consuela la promesa de la futura inmortalidad. Porque la vida de los que en Ti creemos Señor, no termina, sino que se transforma” (Prefacio de difuntos).

• **Descubrir la luz que hay en la pérdida:** En la vida familiar se pueden presentar otros tipos de pérdidas que dan lugar a diferentes duelos, entre los que se pueden considerar aquellos generados por las separaciones de novios, de esposos y la consecuente separación de los hijos, la migración forzada, las quiebras económicas y muchas otras situaciones que desestabilizan y exigen reconfigurar el tejido de relaciones familiares. Es importante considerar que cada miembro de la familia experimenta el duelo y sus consecuencias de manera diferente y en este sentido es necesario que cada uno pueda tener la posibilidad de vivirlo, expresarlo y recibir ayuda para superarlo. **En situaciones como éstas, siempre es posible encontrar en Dios, una luz de esperanza que nos sostiene, y en la familia, los amigos, y la comunidad cristiana, apoyo y compañía para salir adelante y reiniciar una nueva etapa de nuestras vidas.**

• **Fuerza en la debilidad:** La salud es un bien que todos queremos tener pero que desde que nacemos se nos muestra esquivo, pues todos desde que estamos pequeños experimentamos la fragilidad a través de enfermedades que deterioran nuestra salud de manera lenta o a veces rápida. La pérdida progresiva o inesperada de la salud, la aparición de limitaciones físicas y/o mentales, el nacimiento de un hijo con dificultades de salud, o el deterioro en la salud de los ancianos, etc., generan unas experiencias de duelo tanto en quien padece la enfermedad, como en la familia que acompaña, e implica reorganizar la vida familiar, redefinir prioridades de todo tipo y poco a poco ir asimilando la nueva situación, hasta que pueda ser superada e integrada a la vida de familia. **Podemos convertir estas situaciones en oportunidades para crecer en nuestra cercanía con Dios y para fortalecer los vínculos familiares, aceptándolas con paciencia y docilidad y confiando en que el Señor, se compadece de nosotros y nos hace fuertes en la debilidad.**

Lecturas recomendadas: Audiencias generales del Papa Francisco del 10, 17, 24 de junio de 2015.